

## EL ARDUO CAMINO DE LA VERTEBRACION AFRICANA

"Parece que la formación de las nacionalidades africanas es un proceso tan implacable y prolongado como lo fue en Europa".

Arnold J. TOYNBEE (1970).

"¡Ay de los enanos en la hora de los gigantes! ¡Ay de los pequeños nacionalismos en la hora de los supernacionalismos!".

José María PEMÁN (1968).

### I

Tras los pensamientos que encabezan este trabajo—trasunto ellos de muchas cosas—, empecemos por subrayar que, ciertamente, los africanos se han podido entender «bastante rápidamente sobre el principio de una unidad continental». Concretado esto en la fundación de la Organización de la Unidad Africana, en 1963. Y tal circunstancia, con el aditamento de «una prudente madurez en los considerandos y en los principios [de la Carta de la Organización], así como en la estructura del aparato de coordinación»<sup>1</sup>, etc.

Pero contemos con otra realidad: *la acumulación de dificultades en el doble plano de la unidad africana, en general, y de la Organización continental, en particular*. Y esto no es una aseveración producto de alguna maliciosa mente occidental. Ha sido Julius Nyerere, el presidente de Tanzania, quien ha manifestado tal criterio<sup>2</sup>.

Por lo pronto, tremenda, y compleja, dinámica que cabe desglosar en una serie de lineamientos clave. Resumidos, en la más concisa abreviatura, tenemos lo siguiente:

A) *Grandes dificultades en el objetivo de la unidad africana*.—De este tipo: 1. Diferencias<sup>3</sup>: a) políticas entre los Estados africanos (resultantes de

<sup>1</sup> Vid. "Vers l'unité africaine?", editorial de *Développement & Civilisations*, París, diciembre 1963, pág. 89.

<sup>2</sup> Cons. Julius NYERERE: "Discurso en El Cairo ante la Asamblea Nacional, 9 abril 1967", *Documentos*, Caracas, 29, 1967, págs. 397-400.

<sup>3</sup> U THANT ha dicho que Africa (también Iberoamérica) es más homogénea que Asia, lo que facilita la creación de organizaciones regionales, etc. (Véase, por ejemplo, su dis-

distintos factores); b) de índole geográfica<sup>4</sup>, económica, etc.; c) por los medios utilizados para lograr la independencia; d) por las realidades históricas y las concepciones filosóficas de los dirigentes de los distintos Estados y por otros factores semejantes; e) por las divisiones introducidas por el colonialismo en el Continente, y f) por la actual realidad de los nacionalismos (con todas sus «relativas ventajas y desventajas»). 2. Consecuencias de tal complejo de circunstancias: dificultades para realizar la unidad africana.

B) *Difícil ruta de la O. U. A.*—Aquí, distintos perfiles a tener en cuenta:

1. *Debilitación de la Organización últimamente*<sup>5</sup>.—Explicación, y del citado Nyerere: algunos Estados no han sido pacientes, otros han dado muestras de indiferencia, y, posibilidad de perjuicios a la Organización por el hecho de reclamar «apasionadamente la acción» y luego acordarse que «no existen posibilidades para emprender tal acción»...

Y, en esta ruta, tenemos que, en el sentir de determinados círculos, la O. U. A. aparece como «un símbolo de letargia<sup>6</sup>, de desconfianza generalizada y de desorden» (Siegmar Schelling<sup>7</sup>). «La O. U. A. no deja de dar una

---

curso en la Asamblea pro la unidad de Asia, en Manila, 11 abril 1970). Frente a eso, Sékou TOURÉ acaba de afirmar que, «tanto moral como espiritualmente», Africa es una entidad «más diversa que cualquier otra». Vid. su artículo «Africa y el colonialismo», *Los domingos de A B C*, Madrid, 20 septiembre 1970, pág. 4.

<sup>4</sup> Aunque obsérvese que la O. U. A. ha sido calificada de «Organización de agrupamiento geográfico» y no de carácter doctrinal: NYERERE, en documento citado en nota 2.

<sup>5</sup> Adviértase que, tras la inflación de entusiasmos—así, disolución de entramados regionales—, llegaban las desilusiones. Una fecha símbolo en tal sentido: Conferencia de jefes de Estado y de Gobiernos de la O. U. A., en El Cairo (17-21 julio 1964), y la no admisión de Tshombé en ella. Con una derivación: el relanzamiento de la idea regional: establecimiento—decidido el 12 de febrero de 1965—de la Organización Común Africana y Malgache (O. C. A. M.). Hecho originado por el malestar de la O. U. A., causado esencialmente por el no respeto de su Carta. Sin embargo, reconozcamos que, en algunos medios, no se ve con excesivo optimismo—«extremada complejidad»—la constitución de verdaderos grupos regionales a modo de sillares o estaciones experimentales de integraciones más amplias y estructuradas. Vid. «Vers l'unité africaine?», cit. ant., pág. 89.

<sup>6</sup> Un detalle: «La Secretaría no se ha convertido aún en un dinámico centro de actividad regional, y sigue siendo principalmente un órgano administrativo». Vid. Ellen FREY-WOUTERS: «The Prospects for Regionalism in World Affairs», en *The Future of the International Legal Order*, I, FALK y BLACK, editores, Princeton University Press, 1969, página 501.

<sup>7</sup> Cons. Siegmar SCHELLING: «Un avenir compromis par les luttes tribales?», *Articles et Documents*, L. D. F., París, 7 de noviembre de 1969, págs. 8-9.

neta impresión de impotencia y de división cada vez que se plantea un problema delicado que resolver», ha asegurado *Jeune Afrique* (en el número de 23-29 septiembre 1969). Y, como subrayaba en ese mismo año un observador de los asuntos africanos, «la curva no hace más que descender peligrosamente»<sup>8</sup>.

Panorama que presenta distintas vertientes:

a) *Impotencia para resolver problemas vitales del Continente*.—Un ejemplo típico lo ha constituido el problema de Biafra. De él destacaremos algunos aspectos relevantes:

i) *La actividad de la O. U. A.*—Advertencia previa: desde el principio del conflicto, clara expresión de la preocupación—bien explicable, por otra parte—de hacer reconocer este conflicto como problema esencialmente africano, al que era preciso buscar la solución en el contexto africano. Complejo de problema africano, solución africana que venía mediatizado por la exigencia de la no asistencia en guerras civiles y la del mantenimiento de la integridad territorial (cuestión cumbre en la dinámica africana).

Respecto al primero de esos dos puntos subrayados, recuérdese que la práctica de la O. U. A. ha establecido la regla de no asistencia de los Estados miembros en las guerras civiles. Una muestra: la reunión extraordinaria de la O. U. A. celebrada en Addis-Abeba, el 10 de septiembre de 1964, para tratar el asunto del Congo, adoptaba una Resolución pidiendo a los Estados miembros la abstención de toda acción que pudiera agravar la situación<sup>9</sup>.

Ahora bien; regla de no asistencia que no impide el reconocimiento de su competencia para «intervenir» en tal clase de luchas, a fin de aportar una solución o un apaciguamiento.

Respecto al segundo de los puntos subrayados, consignemos—por ejemplo—cómo la Conferencia de jefes de Estado y de Gobierno de la O. U. A. de Kinshasa (11-14 septiembre 1967), después de afirmar su adhesión a los principios del respeto de la soberanía y de la integridad territorial de los Estados, condenaba—bajo una forma general—los actos de secesión producidos, o pudiendo producirse, en todo miembro de la O. U. A. Y el asunto biafreño-

<sup>8</sup> Vid. dudas sobre la viabilidad de la Organización, pronosticando la división de África en varios grupos subregionales más fuertes, en E. B. HAAS: "Collective Security and the Future of the International System", en *The Future...*, cit. en nota 6, pág. 312.

<sup>9</sup> Vid. el artículo de WODIE en el número de diciembre de 1969 de la *Revue Générale de Droit international public*, París, págs. 1.047 y ss.

nigeriano era valorado como perteneciente a la competencia nacional exclusiva del Estado de Nigeria y del Gobierno federal nigeriano, al que la Conferencia renovaba su confianza. Por consiguiente, la afirmación del carácter interno del conflicto lo sustraía al imperio de las normas contenidas en la Carta de la O. U. A., ya que sus artículos rigen las relaciones *interestatales*. Ahora bien; el conflicto podía presentar «extensiones internacionales». Así, la Conferencia no veía obstáculo alguno en su derecho a condenar la secesión y a manifestar su simpatía al Gobierno nigeriano. Y, dentro de tal tono, los jefes de Estado decidían el envío cerca del Gobierno federal de Nigeria de una misión consultiva compuesta de seis jefes de Estado, con la tarea de buscar con el Gobierno «establecido» la solución que pudiera preservar la integridad territorial, la unidad y la paz en Nigeria. Precisión necesaria: no se trataba de una misión de mediación o de conciliación, sino de una comisión ofreciendo sus buenos oficios. Comisión que conseguía la organización —en Niamey, en julio de 1968— de una entrevista entre los representantes de las dos partes en el conflicto. Mas la Conferencia sólo conseguía el establecimiento de un orden del día para una futura reunión, la cual—por lo demás—terminaba en un fracaso.

Parejamente, en la Conferencia de jefes de Estado celebrada en Argel, del 13 al 16 de septiembre de 1968, se lanzaba «un llamamiento a los dirigentes secesionistas» para que cooperasen con las autoridades federales a fin de restaurar la paz y la unidad en Nigeria». Al mismo tiempo, la Conferencia reafirmaba el principio de la cooperación entre la O. U. A. y el Gobierno federal nigeriano. Y, por supuesto, se invitaba a todos los Estados miembros de la O. U. A. y de la O. N. U. a abstenerse de toda acción susceptible de atentar a la unidad, a la integridad territorial y a la paz de Nigeria.

En suma, las resoluciones de la O. U. A. condenaban la actitud del «Gobierno de Biafra» en tanto que autor de la secesión. Ahora bien; a renglón seguido, la Organización buscaba las soluciones que pudieran aportar la paz y restaurar la unidad del país. Pero ello, cualquiera que fuera la solución, con mantenimiento de la integridad territorial.

ii) *La inacción de la O. N. U.*—Consideración del conflicto de Biafra como un conflicto que debía arreglarse por las organizaciones internacionales africanas: posición del secretario general de las Naciones Unidas. Un testimonio: en la apertura de la Conferencia de Argel, U Thant declaraba que «la O. U. A. debería constituir el instrumento más apropiado para servir la

causa de la paz en Nigeria». Postura que no terminaba de comprenderse en todos los medios. Evidencia de esto puede ser la fórmula expuesta, en septiembre de 1968, por el secretario canadiense de Asuntos Exteriores, M. Sharp: «Lo mejor sería que los países vecinos de Nigeria sometiesen la cuestión a la O. N. U.».

iii) Ante la falta de resultados prácticos—humanos, etc.—de la actividad de la O. U. A. y la indiferencia de la O. N. U., lógica *la acción de agrupamientos regionales*. Citemos la intervención de la O. C. A. M., con vistas a buscar una solución al conflicto (fruto ella de la intensa actividad diplomática desplegada por la Costa de Marfil, etc.). Así, en la Conferencia de esta Organización en Kinshasa (enero 1969), la cual evocaba el conflicto y se reconocía a sí misma competencia para estudiarlo.

iv) *Reconocimiento de Biafra*—con el deseo de conferir al conflicto una dimensión internacional—*por algunos Estados africanos* miembros de la O. U. A.: Tanzania (13 abril 1968), Gabón (8 mayo 1968), Costa de Marfil (14 mayo 1968) y Zambia (20 mayo 1968). (Más Haití, en marzo de 1969).

b) *Problema de estructuras de la O. U. A.*—Uno de los temas que más han dividido a los jefes de Estado de Africa: «Algunos piensan que conviene reducir el número de los efectivos, para aligerar una Administración» convertida en algo bastante pesado. «Otros, por el contrario, querrían que se reforzase la Secretaría administrativa»<sup>10</sup>. Etc.

2. Necesidad de tratar de considerar la Organización *bajo un nuevo aspecto*<sup>11</sup> y de mayores esfuerzos para hacerla eficaz<sup>12</sup>. (Dirección seguida por el mentado J. Nyerere). En este sentido, a mencionar la orientación de la O. U. A.—extremo puesto de relieve por B. Boutros-Ghali—hacia «objetivos técnicos, económicos, sociales y culturales, que desde 1967 parecen tener la prioridad sobre los objetivos puramente políticos». Razón de ello: «las dificultades para atacar los bastiones del colonialismo [en Africa] y del

<sup>10</sup> Cons. *Jeune Afrique*, Túnez, 23-29 septiembre 1969, etc.

<sup>11</sup> Aún más, y dato bien reciente: existencia de Estados africanos deseando que la O. U. A., *salga, "por fin, del verbalismo"*. Así, Costa de Marfil. Vid. *Le Monde*, 3 noviembre 1970, pág. 32, c.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup>.

<sup>12</sup> Sin embargo, partiendo del reconocimiento—también con NYERERE—de que, a pesar de su debilidad, resulta ser «la única Organización dentro de la cual se efectúan discusiones entre [todos] los africanos».

*apartheid*). En tales rumbos, vemos que el mismo Manifiesto de Lusaka sobre el Africa meridional, lanzado por los dirigentes del Africa oriental y central (16 abril 1969), y sobre el que insistimos más adelante, no dejaba de reconocer cómo Sudáfrica «es más desarrollada y más rica que cualquier otra nación [de] Africa», con todas sus derivaciones en el ámbito de la *power politics*.

## II

Alegada orientación que ha de tomarse en su justa perspectiva, sin desorbitaciones. Por ende, necesidad de matizarla con una insoslayable realidad, detectada por el mismo Boutros-Ghali: *la lucha anticolonial y la lucha contra el «apartheid» tienen sobre la O. U. A. «una fuerza movilizadora y una atracción considerablemente mayores que la lucha contra el subdesarrollo»*<sup>13</sup>.

En resumidas cuentas, nos encontramos ante la *obsesiva* preocupación del mundo africano por los restos de la dominación blanca en el Continente. A los ojos africanos, *el problema internacional más apremiante del presente lo constituye "la constante presencia en Africa del colonialismo, la explotación y el racismo"*<sup>14</sup>.

A este respecto, un testimonio bien actual y sobremanera elocuente—por aparecer con el márchamo de su carácter colectivo—es el citado Manifiesto de Lusaka sobre el Africa meridional y que tras ser lanzado—como se ha indicado en líneas precedentes—por los dirigentes del Africa del Este y del Centro (en abril de 1969), era aprobado por unanimidad—en septiembre del mismo año—por la reunión de jefes de Estado y de Gobierno de la O. U. A. En tal documento, los gobernantes africanos—reconociendo que todavía no han alcanzado una organización perfecta dentro de sus propios Estados—declaraban—basándose en su adhesión a la igualdad y la dignidad humana y a la libre determinación—su hostilidad hacia el colonialismo y la discriminación racial practicadas en Africa meridional (Mozambique, Angola, Rodesia, Namibia y la República de Africa del Sur). Manifiesto de que se hacía

<sup>13</sup> Para la citada Ellen. FREY-WOUTERS, "las actividades anticoloniales de la O. U. A., ilustran claramente su debilidad política": "ambiguas" operaciones del Comité de liberación de la O. U. A., supervisor de la preparación de los "combatientes de la libertad", asesorado por la Sección de adiestramiento militar y sabotaje de la O. U. A., etc. Para más pormenores, cons. el estudio citado en la nota 6, págs. 512-514.

<sup>14</sup> Vid. ONU. *Crónica mensual*, octubre 1969, pág. 170.

eco la Asamblea General de la O. N. U. y al cual aludía la Resolución 2507 aprobada por la Asamblea General de las NN. UU. en noviembre de 1969 (y a la que nos referimos en párrafos subsiguientes).

A) Por lo demás, *actitud colectiva africana anticolonial* que se desgrana en una serie de facetas. Son de mencionar:

1. La consideración, en numerosas reuniones de la O. U. A.—y en forma constante y autorizada—, de la actitud del Gobierno de Lisboa, etc.

2. La inquietud de la O. U. A. en este campo.

3. Las continuas presiones—en nombre de la unidad y de la solidaridad de los Estados africanos, y a cuyo fortalecimiento se consagra, como propósito, la Carta de la archimencionada O. U. A.—sobre la Organización universal, la O. N. U., en oreo de su filosofía anticolonial. Ahí están, como prueba bien expresiva, la carta de 36 Estados africanos al presidente del Consejo de Seguridad apoyando la petición del Senegal para la convocatoria del Consejo (3 diciembre 1969), la carta de 40 delegaciones africanas al presidente del Consejo de Seguridad en apoyo de una solicitud de Guinea para la convocatoria del mismo (10 diciembre 1969), etc.

B) Y, a su vez, *presencia colonial* que se desgrana en una serie de temas clave. Veamos:

1. La *denuncia de la existencia del Eje Pretoria-Salisbury-Lisboa*. (Moneda corriente en los medios africanos, en los medios internacionales). Tal es la postura de la República Unida de Tanzania. Parejamente, el representante de Nigeria en la O. N. U. afirmaba, categóricamente, el 3 de octubre de 1969: «Sudáfrica, Rhodesia y Portugal están ahora concertando sus recursos para socavar la independencia política de los Estados africanos soberanos». Al Eje Salisburgo-Pretoria-Lisboa se refería, en el Consejo de Seguridad, Mohamed Yazid, delegado de Argelia (reunión del 4 de diciembre de 1969), estimando que constituía «una amenaza cada vez mayor para la paz, la justicia y la seguridad internacionales». Y no podía faltar la voz de la U. R. S. S. en este coro. Así, en la sesión de 19 de diciembre de 1969 del Consejo de Seguridad, Y. A. Malik se refería a la «alianza político-militar<sup>15</sup>» de los «régimenes

<sup>15</sup> Pero estése al tanto del desmentido dado por el Gobierno de Lisboa a la existencia de un Pacto militar entre Africa del Sur y Portugal. Vid. conferencia de Prensa del ministro lusitano de Asuntos Exteriores—entonces, el doctor FRANCO-NOGUEIRA—de 18 de junio de 1969, y publicada en *Découvertes*, Lisboa, junio-julio 1969, pág. 17.

racistas-fascistas de la República de Sudáfrica y de Rhodesia del Sur» con el Gobierno de Lisboa.

En fin, la Resolución 2507 de la Asamblea General de la O. N. U.—aprobada el 21 de noviembre de 1969, por 97 votos contra dos y un modesto número de abstenciones—condenaba la colaboración entre Portugal, Sudáfrica y el llamado «régimen ilegal de la minoría racista de Rhodesia del Sur», «que tiene por objeto perpetuar el colonialismo y la opresión en el Africa meridional».

2. Ahora bien; la cosa no termina con esa clase de asertos. Se dan más detalles. Ruanda, por ejemplo, ha hablado—A. G./O. N. U., sesión 29 septiembre 1969—del «complot de las fuerzas imperialistas y racistas de Portugal, Rhodesia del Sur y Sudáfrica», sí, pero «alentadas por la complicidad de *los grandes intereses económicos y financieros de determinadas Potencias*». En la misma ruta, la República del Malí se ha referido—2 octubre 1969—a «la grave complicidad de ciertas grandes Potencias» en la actitud negativa de los Gobiernos de Lisboa, Pretoria y Salisbury. Etc.

En una variante del tema, obsérvese cómo el representante de Argelia enumeraba los aliados de Portugal en el cuadro de la dinámica africana: «Sudáfrica, Rhodesia del Sur, los imperialistas y algunas Potencias de la O. T. A. N., junto con los Estados Unidos».

En el marco de ese ambiente general, registremos también la denuncia hecha por el Gobierno de la República Democrática del Congo de «*la hipocresía de las grandes Potencias*» en la política hacia Pretoria, Salisbury y Lisboa. Otro matiz a tener en cuenta.

Y, yendo más adelante, en otro perfil ya no se trata de denunciar la hipocresía, sino de designar claramente *todas esas determinadas Potencias, todas esas ciertas grandes Potencias*... Tal es la actitud—máximo de nitidez—adoptada por Tanzania. Esta ha consignado el apoyo dado al mentado Eje por los países occidentales—Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania Federal, Bélgica y Suiza—y el Japón.

3. Caminando en esta materia en pos de mayores precisiones, pasemos a las explicaciones africanas sobre:

a) *La acción de Portugal en Africa*. Para Zambia, el esfuerzo lusitano de guerra en el Continente negro «sólo es posible por el apoyo activo de los



aliados de Portugal en la O. T. A. N.»<sup>16</sup> Opinión compartida. Malí ha resaltado el suministro de medios hecho a Portugal por los miembros de la N. A. T. O. para su lucha en Africa. No menos explícitamente, el Gobierno de Kenya ha señalado—30 septiembre 1969—la complicidad de los Estados partes de la O. T. A. N. con Portugal, en la lucha de éste en Angola, Mozambique y Guinea-Bissau. El 5 de diciembre del mismo año, el Gobierno de Liberia hacía hincapié en el apoyo de la O. T. A. N. a Portugal, sin el cual —sostenía—Portugal no podría mantener ese contingente de más de 150.000 soldados en los territorios de Ultramar «bajo su dominación». Finalmente, no se olvide que la citada Resolución 2507 ha deplorado «la ayuda que el Gobierno de Portugal sigue recibiendo de sus aliados de la O. T. A. N. y de otros países, la cual le permite proseguir sus operaciones militares contra la población africana» de los territorios «bajo su dominación», a la par que ha exhortado «a todos los Estados, y particularmente a los Estados miembros de la O. T. A. N., a que nieguen o dejen de proporcionar a Portugal la ayuda militar y cualquier otro tipo de asistencia que le permita proseguir la guerra colonial en los territorios bajo su dominación».

b) *La marcha del régimen de Rhodesia*. Aquí es de subrayar cómo el secretario liberiano de Estado—J. Rudolph Grimes—ha indicado que si el régimen de Ian Smith ha podido pasar por alto las decisiones del Consejo de Seguridad de la O. N. U., se debe al hecho de la política de «algunas Potencias» y al hecho de que Sudáfrica y Portugal no han aplicado las sanciones votadas por el Consejo. En el mismo sentido, a juicio del Gobierno de Uganda, el fracaso de la política de sanciones contra Rhodesia se ha debido «al apoyo prestado [a ésta] por Sudáfrica y Portugal». Y Kenya no ha du-

---

<sup>16</sup> Lo que niega el Gobierno portugués. Así, por ejemplo: «...No recibimos apoyo de la O. T. A. N., ni de ninguna otra Organización o alianza. Puede ser que sea un milagro, ..., pero el milagro se da: Portugal ha soportado prácticamente sólo el esfuerzo de la defensa del Ultramar». Subrayando, a la vez, el Gobierno de Lisboa: a) el hecho de que la O. T. A. N. solamente se preocupe—por definición—del Atlántico Norte y prohíba que sus armas se empleen fuera de esa área, y b) el hecho de que varios de los «aliados» de Portugal en tal Organización no escondan «su hostilidad a la posición» del Gobierno portugués en el Hemisferio Sur, y procedan «como adversarios». Aparte de la circunstancia del constante «apoyo moral y material» recibido por los guerrilleros-terroristas, etc., anti-Lisboa de «países extranjeros, de organizaciones internacionales y de grupos de presión de toda clase». Vid. Marcello CAETANO: *Portugal es de nosotros todos. Todos nosotros somos Portugal*, Lisboa, Secretaría de Estado da Informação e Turismo, 1970, págs. 7-8.

dado en referirse al sabotaje del sistema de sanciones contra Rhodesia, por la colusión de los Gobiernos de Sudáfrica y de Portugal. Con lo que, para ser efectivas dichas sanciones, han de aplicarse tanto a Sudáfrica como a Portugal<sup>17</sup> (A. G./O. N. U., 30 septiembre 1969).

Y en este cuadro han de situarse las invectivas dirigidas a la actuación del Gobierno de Londres en la cuestión rhodesiana. A este respecto, notemos que el Gobierno del Sudán ha hablado de la «vacilante posición del Reino Unido en Rhodesia». Ruanda, de la «política vacilante y retardataria de Gran Bretaña», etc.

4. Resumiendo, como compendio de todo este cúmulo de asuntos, podemos recoger unos recientes pensamientos del secretario general de las Naciones Unidas. Abriendo la primera sesión de 1970 del Comité de Descolonización (el Comité de los Veinticuatro), U Thant, aparte de criticar «la actitud completamente negativa» de la República de África del Sur en la cuestión de Namibia, el «obstinado desprecio» de Portugal hacia las resoluciones de la O. N. U. sobre sus territorios africanos y el fracaso de las sanciones contra Rhodesia, resaltaba la colaboración entre las autoridades de tales países y la ayuda recibida por ellas de *ciertos intereses extranjeros*.

En esta línea de la Organización mundial, cabe registrar asimismo la Resolución 2548, de 11 de diciembre de 1969, de la Asamblea General, pidiendo «a todos los Estados» que se abstengan de prestar asistencia de todo tipo a los Gobiernos de Portugal y de Sudáfrica y al «régimen ilegal de la minoría racista de Rhodesia del Sur», hasta que renuncien a sus «políticas de dominación colonial y discriminación racial». Por lo demás, Resolución en el tono de la Resolución 2425, de 18 de diciembre de 1968, sobre las «actividades de los intereses extranjeros, económicos y de todo tipo, que constituyen un obstáculo para la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales en Rhodesia del Sur, Namibia y los territorios bajo dominación portuguesa, etc.».

5. Ahora bien; como es lógico suponer, tal problemática no se agota con el enfoque desde un solo ángulo. Hay que saber distinguir con objeti-

---

<sup>17</sup> Aquí cabe registrar la campaña internacional contra el embalse de Cabora-Bassa (en Mozambique). Con componentes como la gira de la delegación Kaunda de la O. U. A., etcétera. En todo caso, vid. la conferencia de Prensa del ministro portugués de Asuntos Exteriores—Dr. Rui Patrício—en el Palacio das Necessidades, el 23 de julio de 1970.

vidad. Ardua cuestión. Hay que saber mirar desde *todos* los ángulos. Una perspectiva de este estilo puede venir representada por lo siguiente:

a) Vigoroso rechazo—en la O. N. U.—por parte del Gobierno de París del alegato de que Francia suministraba armas a Portugal utilizadas contra los movimientos de liberación nacional de Africa. Y categórica negativa—también en las Naciones Unidas—de la representación de los Estados Unidos del argumento de que algunos países, en particular los U. S. A., proporcionaban armas a Portugal, etc.

b) Las reservas expresadas—asimismo en la O. N. U.—por el representante del Uruguay sobre esta materia: «No se había demostrado que determinados Estados, miembros de la O. T. A. N., estuviesen cooperando con Portugal», etc.

c) Proyección de energías hacia la arena interestatal que no debe enmascarar el hecho de que haya en Africa posiciones de *prudencia*, de *realismo*. Faceta determinada por el propio paso de los hechos, por ciertas realidades de la geografía o de la geopolítica. Por encima de la ideología, de los ideales, hay—por ejemplo—*las exigencias de la vecindad*.

En tal camino, nos encontramos con los testimonios de Lesotho, de Botswana y de Malawi.

Primeramente, vemos que Lesotho, aun expresando su mucha preocupación por el racismo, al hallarse completamente rodeado por Sudáfrica, y ante el problema de Rhodesia, exponía—el 1 de octubre de 1969—sus «serias reservas» a toda escalada «de las sanciones [en] su región, ya que esto plantearía automáticamente una grave amenaza a su incipiente economía y a su propia independencia».

Sobre Botswana, diremos que mantiene «contactos» diplomáticos con la República de Africa del Sur, pero que no ha considerado—not. de 24 de septiembre de 1969—el intercambio de representantes diplomáticos, etc. Con ello, ha confiado en que podría «coexistir con la República de Sudáfrica sin sacrificar su interés nacional o sus principios fundamentales». Apréciense la especial situación geográfica de este país: casi enteramente rodeado por territorios en que existe un Gobierno de minoría racial. Efectivamente: una larga e indefendible frontera con Rhodesia, una larga frontera con Namibia, frontera con la República de Africa del Sur (y sólo un «punto de contacto» con Zambia). Paralelamente, importancia del único ferrocarril Rhodesia-Sudáfrica (vital para los intereses de una y de otra) que pasa por Botswana (para quien

también es vital, por constituir su única salida al mar y a los mercados de exportación de Ultramar, etc.). Todavía más: a diferencia de otros Estados de Africa meridional y central, Botswana carece de otra salida práctica. De ahí una política de coexistencia con Sudáfrica. (Aunque Botswana haya expresado su desprecio al *apartheid*; haya deplorado la intensificación del *apartheid* y, particularmente, su extensión a Namibia; haya condenado—desde un principio—la declaración unilateral de independencia de Rhodesia, aparte de haber manifestado su oposición a la «porfiada negativa de Portugal [a] permitir cualquier progreso hacia la libre determinación en Angola, Mozambique y Guinea-Bissau; incluso, con refugiados de Angola en el país).

En cuanto a Malawi, baste un dato: las relaciones «perfectamente cordiales»—expresión del Dr. Franco Nogueira—con Portugal—Estado-tabú por excelencia en el mundo de la «unidad» africana—, «independientemente de toda cuestión de política interior». Es más: se recoge hoy la realidad de una *política de temporización* de Estados africanos con el Africa austral. Pues bien; en ella se encuadra—por Pierre Biarnès—la política de Malawi, etc.

Trayectoria de *realismo* que no se limita a esos ejemplos. El otoño de 1970 nos trae la *política de diálogo y de paz* preconizada por Costa de Marfil para Portugal y Sudáfrica, estimándose que se podría conseguir la evolución de los Gobiernos de Salisbury, Lisboa y Pretoria hacia más moderación y justicia (con reacciones diversas en el mundo africano: toma de posición acogida con *escepticismo* por el Mali; política calificada de *inaceptable* por el Gobierno de Nigeria, etc.); la *actitud conciliante* del Gobierno de Madagascar hacia Sudáfrica (decisión malgache de recibir ayuda—notable ayuda—de la República de Africa del Sur), etc. Otro signo del desconcierto africano contemporáneo...

### III

En suma, gravitación de toda una serie de hoscos elementos sobre la arena estatal e interestatal africana, que cristaliza en lo que S. Schelling ha llamado *la imposibilidad*, «en la hora actual, de crear un pensamiento panafricano»<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> «El movimiento panafricano no es lo bastante poderoso... para actuar como un agente unificador de la integración regional. Contiene en sí mismo serias tensiones producidas por las divergentes perspectivas ideológicas de sus protagonistas y sus discrepantes intereses». No obstante, una advertencia: a pesar de los desacuerdos existentes,

Cuestión fundamental, en tanto que ella forma el substracto «ánimico» del funcionamiento efectivo de una Organización africana a la altura de las necesidades de la época contemporánea.

Ciertamente, el «idealismo empuja a los africanos al panafricanismo»<sup>19</sup>. Pero, no menos ciertamente, «el instinto y el temor a las aventuras les llevan a defender sus nuevos Estados»... contra el adversario negro que habita más allá de sus fronteras o contra otra tribu en el seno de una federación, impuesta o no. Ya en 1963, Doudou Thiam, ministro de Asuntos Exteriores del Senegal, argumentaba del modo siguiente: Dos corrientes opuestas, dos aspiraciones antagonistas, atraviesan al mismo tiempo a todos los Estados africanos: *de una parte, el micronacionalismo; de otra, el panafricanismo.*

Ocasión que nos conduce a entrar en el punto de la acuciante problemática del *micronacionalismo africano*, asaltado—en el camino de pulverización de las soberanías, en un mundo tecnificado de grandes espacios económicos—por múltiples asechanzas y peligros. Observemos:

A) Desde luego, el máximo peligro consiste en las diferencias «regionales». Lógicamente, pues apenas hay país en Africa—en Africa negra, singularmente—en que las diferencias regionales—tribales, etc.—no puedan degenerar en intrigas, tensiones y, a veces, combates armados.

1. En primer lugar, adviértase—a modo de indicio en el dominio de la forja de grandes espacios—la serie de factores que ofrece el discurrir africano desde el estallido de la independencia, y que van de la dislocación—sin efusión de sangre—de la Federación centroafricana de Rhodesia-Nyassaland y, mejor, la desintegración de la Federación del Malí (en Senegal y Malí) hasta el asunto Congo-secesión de Katanga, pasando por el conflicto Nigeria-

---

hubo un apoyo casi unánime al panafricanismo hasta 1960: año del derrumbamiento del Gobierno central del Congo, aunque no sólo de eso. Vid. Ellen FREY-WOUTERS, cit. anteriormente, pág. 502.

<sup>19</sup> Con todo, sobre el panafricanismo, vid. estudios como: Philippe DECREAENE: *Le Panafricanisme*, París, P. U. F., 1959, 126 páginas; Leandro RUBIO GARCÍA: *Panafricanismo, Estados africanos y grandes Potencias*, Zaragoza, 1959, 108 páginas (esp., páginas 4-42, y la bibliografía citada allí); Chancellor WILLIAMS: "Pan-asiatic and Pan-african Movements", en *Contemporary Political Ideologies*, J. S. ROUCEK, editor, Nueva York, Philosophical Library, 1961, págs. 212-240 (esp., págs. 226-236); Colin LECUM: *Le Panafricanisme à l'épreuve de l'indépendance*, París, Editions Saint-Paul, 1965, 224 páginas; Immanuel WALLERSTEIN: *Africa: the Politics of Unity*, Nueva York, 1967, páginas 18-25 (una exploración del Panafricanismo), etc.

Biafra (la lucha más sangrienta desde 1945, a juicio de agudos observadores del contemporáneo monopolio interestatal). Como decía en la Asamblea General de la O. N. U., el 2 de octubre de 1969, el delegado de Etiopía: «La guerra civil de Nigeria nació de *las complicaciones y fricciones* que acompañan a la construcción de una nación-Estado», etc.

2. En segundo lugar, y en esencia, el meollo de este asunto se concreta en la siguiente interrogación, sacada del *Rheinischer Merkur*: *¿un futuro africano comprometido por las luchas tribales?*

La cosa es que, si no cabe lanzar una terminante respuesta, sí cabe deducir arriscados derroteros *presentes* en más de un área africana.

1. Por un lado, recordemos—con Jean Pouget—cómo «en todos los países donde están en el poder los musulmanes, los negros luchan por sobrevivir». Por ejemplo, en el Sudán los negros del Sur luchan—desde hace años—por su independencia o, más simplemente, por evitar la matanza. En Mauritania, los pueblos sedentarios del Sur eran «desmantelados»<sup>20</sup>, etc.

2. Por otro lado, allí donde se encuentran en el poder los negros—en Malí, en el Níger, etc.—; los nómadas musulmanes son perseguidos o acosados, o no aceptan la administración negra. En este terreno, bien actual es el testimonio aportado por el Chad: *a*) Dividido entre: *i*) una etnia negra (animista o cristiana), que domina el Ejército y la Administración; *ii*) poblaciones de origen árabe (más o menos islamizadas), dedicadas a la ganadería (en el centro del país), y *iii*) nómadas saharianos (en el Norte). *b*) Sufriendo una guerra, la llamada «extraña guerra del paralelo 13»: *i*) iniciada en octubre de 1965 con el levantamiento de la población del puesto administrativo de Mangalmé y la sangrienta eliminación de los representantes del poder (gendarmes y recaudador); *ii*) intervención del Ejército para restaurar el orden y desencadenamiento del ciclo *exacciones-represalias*, y *iii*) extensión de la rebelión, hasta el punto de que el Gobierno se veía en la necesidad de solicitar la ayuda de Francia (en virtud de los Acuerdos de cooperación y de defensa de 1960). Operaciones contra los rebeldes que provocaban la emoción en la opinión pública francesa e internacional: ante el envío de destaca-

<sup>20</sup> Aunque, hoy por hoy—y tras hechos como los incidentes de Nouakchott en 1966, con veintitantos muertos, etc.—, se está en la tesitura de «la coexistencia étnica» entre la mayoría mora y la minoría negra (y sin la cual coexistencia, Mauritania no sería viable). Vid. J. P. PERONCEL-HUGOZ: «La Mauritanie», *Le Monde*, 3 noviembre 1970, página 17, c.º 3.º.

mentos militares por el Gobierno de París a ese territorio, en refuerzo de las Fuerzas nacionales, etc. Con la particularidad de que algunos periodistas han llegado a sostener que tales combates recordaban penosamente los comienzos de los conflictos indochino y argelino y de que parlamentarios galos han ido hasta el planteamiento de cuestiones orales en el Senado y en la Asamblea Nacional de Francia, etc.

B) En fin, henos ante *los peligros de las guerras intestinas africanas*, a que se ha referido un prominente político africano: el mentado Julius Nyerere. En esta coyuntura, no se olviden hechos como el asesinato de Tom Mboya en Kenya (7 julio 1969), con choques entre los *luos* y los *kikuyos* (descontento de los primeros contra el gobierno de los segundos).

Problemática que no concluye ahí. Piénsese en la circunstancia de *la instauración militar del orden*. La *inestabilidad endémica* en amplias zonas africanas tiene un corolario, la fuerza. Para salvar a los nuevos Estados de una dislocación total, el único recurso es, con frecuencia, la fuerza (Schelling). Los innumerables golpes militares africanos—en sesión continua—resultan pertinente prueba. Pero incluso se traspasa el límite del *orden*, para arribar al pronóstico de acerados peligros, como el de la aparición del *colonialismo negro* y el del *fascismo negro* en Africa. Así lo hacía Stephen Mhando, ministro de Estado para las Relaciones Exteriores de la R. U. de Tanzania, el 24 de septiembre de 1969, en la Asamblea General de la O. N. U. Y—perfil interesante—eso se hacía hablando del problema de Biafra y de la posibilidad de solucionarlo a base de conquista de los biafreños y, después, gobierno contra su voluntad...

Trágico panorama, en el que hasta se habla de una *guerrilla a la africana*: a la vez, tribal y religiosa, con toques de socialismo «árabe» y maóismo (en *Le Figaro*, París, 31 julio 1969, pág. 5).

#### IV

En última instancia, lo que se ventila en *toda* la inmensa temática africana, es *el respeto del africano por el africano*. Perfil del *respeto* que hemos de poner, en relación con el trascendente problema de un Continente *enfermo*, no apto para grandes esfuerzos de sana efectividad. Como acaba de decirnos el presidente de la Costa de Marfil—Houphouët-Boigny—, «Africa está en-

ferma. Enferma de nuestros errores, enferma de nuestras ilusiones, enferma también de su explotación, *porque no sabemos unirnos*<sup>21</sup>.

Esa es la gran tragedia de Africa, aunque no sólo de ella: el fluctuar entre los dos términos del gran «dilema» de la unidad. Estos: el *teórico* verbalismo y la *real* incapacidad para la unión. Con una secuela: el temor—expresado por el jefe de Estado de la Costa de Marfil—de ver a Africa, un día, perder su independencia—todavía tan frágil—, dejándose arrastrar por las querellas ideológicas, que no son más que las querellas de los Grandes...<sup>22</sup>.

LEANDRO RUBIO GARCÍA.

---

<sup>21</sup> Una cita al respecto: para resistir mejor el ascendiente del potente bloque económico europeo, el Africa tropical debería unirse velozmente; si no, el neocolonialismo podría llamarse, bien pronto, Euráfrica... Tesis de DUMONT (*L'Afrique noire est mal partie*, París, Seuil, 1962, pág. 254) y de THIAN ("L'unité africaine et le développement", *La Revue de l'O. A. M. C. E.*, Yaoundé, diciembre 1962, págs. 31 y sigs.).

<sup>22</sup> En fin, otros aspectos de esta polifacética, y complicada, temática pueden encontrarse consultando material como el reseñado a continuación: Gabriel D'ARBOUSSIER: *L'Afrique vers l'unité*, París, Editions Saint-Paul, 1961; Albert MEISTER: *L'Afrique peut-elle partir?*, París, Seuil, 1966; R. CORNEVIN: "Les Etats africains aux Nations Unies", *Revue Française d'études politiques africaines*, París, septiembre 1967, páginas 30-51. (y la bibliografía utilizada); William ZARTMAN: "Africa as a Subordinate State System in International Relations", *International Organization*, Boston, XXI, 3, verano 1967; Stanislaw ANDRESKI: *The African Predicament*, Londres, Michael Joseph, 1968; B. BOUTROS-GHALI: *L'Organisation de l'Unité Africaine*, París, Colin, 1968; J. B. ALIM: "L'O. U. A. pouvait-elle faire mieux?", *Articles et Documents*, 7 noviembre 1969, páginas 3-5, etc.